

9º
LOS VERSOS DE CORDELIA

LXI CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA AMANTES DE TERUEL

Rumores Yámbicos



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2024

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia



www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Maru Bernal, 2022, 2024

Ilustraciones de cubierta e interiores: Colección de jarrones de la Antigua Grecia de Sir William Hamilton documentada por Pierre-François Hugues d'Hancarville

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-19124-88-3

Depósito legal: M-9721-2024

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Rumores Yámbicos

Maru Bernal



Índice

I. De Circe a Calipso	13
II. De Calipso a Circe	15
III. De Atis a Safo	16
IV. De Safo a Atis	17
V. De Ágave a Sémele	20
VI. De Sémele a Ágave	21
VII. De Creusa a Hécuba	22
VIII. De Hécuba a Creusa	26
IX. De Clitemnestra a Electra	27
X. De Electra a Clitemnestra	28
XI. De Ifigenia a Clitemnestra	29
XII. De Clitemnestra a Ifigenia	31
XIII. De Yocasta a Hipónome	33
XIV. De Hipónome a Yocasta	37
XV. De Penélope a Peribea	40
XVI. De Peribea a Penélope	42
XVII. De Antígona a Ismene	44

XVIII.	De Ismene a Antígona	46
XIX.	De Pirra a Naama	48
XX.	De Naama a Pirra	50
XXI.	De Ariadna a Pasifae	52
XXII.	De Pasifae a Ariadna	54
XXIII.	De Ariadna a Fedra	56
XXIV.	De Fedra a Ariadna	57
XXV.	De Pandora a Lilith	60
XXVI.	De Lilith a Pandora	62
XXVII.	De Medea a Hécate	63
XXVIII.	De Hécate a Medea	64
XXIX.	De Polixena a Casandra	65
XXX.	De Casandra a Polixena	66
XXXI.	De Criseida a Briseida	68
XXXII.	De Briseida a Criseida	70
XXXIII.	De Andrómaca a Helena	72
XXXIV.	De Helena a Andrómaca	74
XXXV.	De Io a Linge	75
XXXVI.	De Linge a Io	77
XXXVII.	De Aspasia a Thargelia	78
XXXVIII.	De Thargelia a Aspasia	80
XXXIX.	De Lesbia a Clodia	82
XL.	De Clodia a Lesbia	83
	Epílogo	85



Il destino degli umani é tessuto con il filo del mito, intendevano dire, i nostri padri. Desideravano che lo sapessimo.

El destino de los humanos está tejido con el hilo del mito, querían transmitirnos nuestros padres. Querían que lo supiéramos.

ALESSANDRO BARICCO

Dat mare, dat amnes, dat tibi terra viam.

Quae tibi causa fugae? Quid, Io, freta longa pererras?

Non poteris vultus effugere ipsa tuos.

Te da paso el mar, te lo dan los ríos, te lo da la tierra.

¿Cuál es la causa de tu huida? ¿Por qué corres, Io, a través de los dilatados mares? No podrás huir tú misma de tu propio rostro.

OVIDIO

«HEROIDAS» XIV vv. 102-105

I

De Circe a Calipso

CON EL SIGUIENTE envío de cantueso
te llegará también un hombre
que creí mío,
como lo crearás tú
durante un tiempo.

No te encariñes
demasiado de él,
es un ave de paso más.

Somos mujeres
de raíces duras,
encajadas en las aristas
de la tierra,

manos abiertas
al abrazo del mar.

Nuestro fue el naufragio,
suyo tan solo
el canto de sirenas.

II

De Calipso a Circe

HACE YA muchas mareas
que no recibo tus envíos,
el hipérico es el que más añoro.
Enjaulé al ave migratoria
a pesar de tus consejos,
renegado guardián de mi cuerpo,
insomne custodio de mis miedos.

Una isla con lastre
es un amor que zarpa.

La inmortalidad resulta tediosa,
mi querida Circe,
la soledad,
una férrea condena.

III

De Atis a Safo

MI despedida
batiendo olas
frente al mar.

El silbido del viento
deshace las palabras
tierra adentro.

Despojada de mí misma,
me arropo en mi propia piel,
devoro cada uno de tus versos,
deslizo tu nombre entre las ruedas,
silencio el último adiós.
Ni siquiera este me pertenece.

IV

De Safo a Atis

NO QUIERO casa de cuatro paredes,
una pobre silla de enea
arrimada a la ventana,
mis labores cotidianas
con algunas distracciones,
el cuidado de los hijos,
los requerimientos del hombre,
sus manos sobre mi cuerpo,
su voluntad
embridando el alma.
Sucesión de días en hilera
primorosamente dispuestos
uno frente a otro,
previsibles, metódicos, resignados.
El demoledor derecho consuetudinario.

Preciso una casa
tan vasta como mi mente,
denso olor a jazmín,
patios henchidos de luz,
risas en cada acequia.

En la umbría del cañizo,
gráciles manos aladas,
cantos monódicos, flautas,
inquietos pies que tintinean,
livianas túnicas abandonadas
al cómplice soplo del viento.

En ese lugar abierto al espíritu,
no ha de haber más servicio
ni devoción que el arte,
más dueño que la belleza,
otro empeño que el conocimiento,
más altar que la ciencia.

Vagará Eros, encendido,
de estancia en estancia
perfilando deseos;
brotarán epitalamios,
habrá libertad de obra y pensamiento.
Demorará Tánatos
la hora de la despedida,
quizá se detenga un instante, arrobado,
a escuchar alguno de nuestros versos.
Cada amante, cada amada,
tendrá aquí glorioso recuerdo:
Anactoria, Atis, Faón, Cleis, Lidia...
También lo tendré yo,
Safo de Lesbos,
puesto que yo misma
llevo la medida de mi nombre.

V

De Ágave a Sémele

SE ME HAN agrietado las manos
en cada herida de la tierra.
Me he hecho vieja
entre tus raíces,
líquidos huesos de lluvia,
quiebro de carnes abiertas
aullándole ebria a sus muertos.
Quejidos se entreveran
en cada brote del olivo,
suspiros en cada jara.
Culpa que se trenza
en un tirso de uvas secas
y este vino oscuro
que serpentea
—cálido— por mis venas.

VI

De Sémele a Ágave

NUNCA te seguí al monte,
yo penaba por la mar.

Haz de mi cuerpo una barca,
convierte mi tirso en mástil,
que tengo la boca seca
de masticar tanta tierra,
que aún guardan mis caderas
el contoneo del viento,
que mis ojos se despliegan
en dos cormoranes blancos,
que se me llena
la boca de peces,
que no nací
para estos montes,
tan muerta y tan del agua.

VII

De Creusa a Hécuba

FUE LA TUYA una falta venial,
madre,
un pecado de omisión
cuando todavía
no existía siquiera
la noción de pecado.

Nunca conseguí tragar
a mi hermana Casandra,
ese desmedido afán
de protagonismo,
su machacona insistencia
en la desgracia,
su teatral puesta en escena,
sus ínfulas de vidente.

Quién no lo es
cuando todo tu mundo
se desmorona.

Ocupada en hijos heroicos,
guerras de Estado,
ominosas profecías
de tu ojito derecho,
te faltó tiempo para la única hija
que te dio lo que más querías,
la continuidad de la estirpe,
aunque fuera lejos de Troya.





VIII

De Hécuba a Creusa

AQUELLA última noche
de catarsis
en la playa abarrotada,
me lamenté por todos
y cada uno de mis hijos,
salvo por ti, Creusa.

Ni siquiera ese día
me desgarraste el alma,
esa fue tu discreta bendición.

IX

De Clitemnestra a Electra

Es el nuestro
un juego perverso
sobre un tablero de damas.

Tú acechas desde la rabia,
yo me escudo en el dolor.
Esa distancia insalvable
es la misma que nos aboca
a no terminar jamás la partida.

X

De Electra a Clitemnestra

CADA PIEZA ocupa su lugar.

La tenacidad que me sostiene en pie,
tus razones taladrando mi abandono,
el repetido fracaso de las treguas,
el ansia que me ovilla cada noche,
tu silencio al quiebro del alba.

Rencores enquistados en blanco y
negro,
sacrificio de damas, jaque a la reina.

XI

De Ifigenia a Clitemnestra

TODO terminó
con un golpe de viento,
apenas sentí llegar
el hacha del verdugo,
cosidos mis ojos
a los de mi padre,
un pozo de brea
más negra que la pez.

Un regato de sangre
se deslizó, cuerpo abajo,
hasta lo más hondo
mientras allá arriba,
el brazo todavía en alto,

rugía, poderoso,
el meltemi.

Desde este lugar raíz
en el que ahora
me encuentro,
mis reproches
no son para él
—sabía perfectamente
lo que hacía—,
fuiste tú, madre,
la que me soltaste de la mano.